

REVISANDO PRINCIPIOS

Rufus M. Jones

PRESENTACION

El documento que está en manos del estimado lector, fue publicado originalmente en inglés por Pendle Hill Publications en un libro de lecturas cuáqueras que incluía varios escritos de autores diversos: Arnold Toynbee, el célebre historiador inglés y Howard Brinton, conocido escritor cuáquero aportaron sus ideas entre otros.

El título del libro fue "The Pendle Hill Reader" (Libro de lecturas de Pendle Hill) y se publicó en 1952. Rufus M. Jones escribió el artículo que se tituló "Rethinking Quaker Principles" que yo traduje como "Revisando Principios". Al traducir el título con libertad lo hice obedeciendo a mi deseo de dejar la ambigüedad del término "principios" que se puede entender como la iniciación de algo o también como los enunciados lógicos o filosóficos de una teoría o de un sistema moral o religioso.

Es mi convicción –el lector juzgará si es o no correcta– de que Rufus Jones revisa principios cristinianos más universales que no son privativos de los cuáqueros.

Por otra parte advierto que el título original podía haberse traducido usando el verbo re-pensar o el re-elaborar cuyas connotaciones se advierten en el verbo inglés *to rethink* que también incluye la connotación de revisión que fue la que decidí usar ya que en español el verbo revisar puede extender su significado a los verbos re-pensar y re-elaborar. Después de todo lo importante del escrito es su contenido, no su título.

La intención de la traducción es poner al acceso de los Amigos –y aún de aquellos que no lo sean– algunas de las ideas centrales del cuaquerismo; sabemos que será de mucha utilidad para los Amigos latinoamericanos y es por eso que El Comité Organizador (COAL) ha fijado como una de sus prioridades realizar este tipo de publicaciones. La Casa de los Amigos, A.C. ha dado la mayor parte del financiamiento de esta serie que hemos denominado Heberto M. Sein, en memoria del cuáquero mexicano

que tanto interés tuvo por acercar a los grupos de Amigos de toda América Latina; gracias a su interés por mostrarnos este camino hoy es posible una mayor comprensión y respeto entre los diferentes grupos de Amigos en este continente. Honramos su memoria con la realización de nuestras intenciones.

JORGE HERNANDEZ
México, D.F., mayo de 1986

*Hay profundidades en todos nosotros
más abajo de nuestras ideas... Encontrar cómo vitalizar e inundar de poder este estrato fundamental de nuestros seres, después de todo, descubrir uno de los secretos maestros de nuestra vida.*

RUFUS M. JONES

Historiador del misticismo en la religión, filósofo, pensador religioso, obrero en el campo de los problemas internacionales, Rufus M. Jones fue el cuáquero más conocido del siglo veinte. Convencido a temprana edad del valor de lo que él llamó "religión de primera mano", se impuso la tarea, con su especial calor y validez personales, de remarcar la realidad de este tipo de religión entre los Amigos y aquellos que no lo eran, sin distinción. Habló en innumerables Juntas e iglesias y asambleas; dio cursos de filosofía en Haverford durante treinta años, editó revistas cuáqueras, ayudó a formar el Comité de Servicio de los Amigos Americanos, del que fue su primer presidente, escribió un sinnúmero de artículos y más de cien libros. Fue el autor de una conocida Historia del Cuaquerismo de cinco volúmenes, redescubrió la continuada historia del misticismo cristiano y fue el estímulo para que muchas personas ahondaran y expandieran su visión de la Verdad.

No es muy a menudo que algo enteramente nuevo viene a nuestro mundo. Quizás podemos decir que algo totalmente nuevo nunca sucede. Las más nuevas formas siempre llevan algunas partes de lo antiguo de lo cual nace. Lo nuevo, como la luna nueva, nace en los brazos de lo viejo. Hoy tenemos una palabra nueva para lo que aparece en lo nuevo de lo anteriormente existente, lo llamamos mutación. Una mutación es la variación única e impredecible en el proceso de la vida. Es la aparición inesperada de un nuevo espécimen en el orden anterior. Es un salto y no una oscura recurrencia del pasado. Algo emerge que no estaba antes ahí, algo que no es la suma de los sucesos precedentes. El universo está en marcha y esta marcha da ocasión a sorpresas. El proceso de la vida parece más una carrera a campo traviesa que un campo de hábitos, predecible y repetible.

El nacimiento de la Sociedad de los Amigos es una esas mutaciones. No fue, desde luego, un movimiento religioso enteramente nuevo sino que tuvo un lugar definido y un trasfondo en la historia, mas nada exactamente igual había existido antes en el mundo. Quisiera hacerles ver, si pudiere, cómo emergió y por qué lo hizo en su tiempo y cuál fue el tipo distintivo que resultó en la corriente del movimiento de la Reforma Religiosa que estaba en su apogeo en Inglaterra en el siglo diecisiete cuando nació el cuaquerismo. Es obvio, o debiera serlo a cualquiera, que no hubiera habido cuaquerismo sin el movimiento puritano y sin embargo es totalmente cierto que los cuaqueros no son, estrictamente hablando, puritanos.

Thomas Carwright (1535-1603) es, históricamente, el padre del puritanismo y a lo largo del reinado de Isabel, predicó y trabajó por una reforma radical de la Iglesia Anglicana, que le parecía a él la misma Iglesia Católica Romana arreglada y "pulida", pero en su integridad el mismo modelo original. Carwright y otros líderes creativos puritanos tenían dos preocupaciones centrales: eran antes que nada, fervientes exponentes del sistema teológico calvinista; acogieron su concepción de Dios como el soberano absoluto del universo, cuyos designios inescrutables determinan

irresistiblemente todo lo que sucede en los mundos visible e invisible. Los puritanos también acogieron la concepción calvinista del hombre en su estado de pecado y totalmente depravado y corrupto, que envuelto en la caída es una ruina moral, un ser carente de méritos. También tomaron la visión que la posible redención del hombre se debe enteramente a la gracia y misericordia de Dios revelada y hecha efectiva en el ofrecimiento de Cristo en la Cruz mediante la cual los elegidos y que aceptan estos medios, son salvos y todos los demás están eternamente perdidos y condenados al infierno. La Biblia, que revela el plan divino, ellos creen que es su única y sola comunicación con la raza humana y contiene todo lo que el hombre podrá conocer o necesita saber de la voluntad de Dios y de su propósito.

La otra preocupación urgente puritana era la de la reorganización de la Iglesia. Creían que el plan para tal reorganización estaba claramente señalado "en la palabra de Dios". Este plan, para los primeros puritanos, era el sistema Presbiteriano en lugar del sistema Episcopal, heredado de la Iglesia Católica Romana. Desgraciadamente tanto el sistema Episcopal como el Presbiteriano planteaba dudas al lector infalible del Nuevo Testamento. Los hechos de los Apóstoles y las Epístolas de San Juan describían a las iglesias apostólicas conducidas y guiadas por "ancianos consejeros", esto es, por presbíteros, mientras que las Epístolas de San Pablo hablaban de obispos y diáconos como los guías de la iglesia primitiva. Había aquí una dificultad con el Plan infalible. Y aún otros puritanos, especialmente aquellos que fundaron Nueva Inglaterra, descubrieron que el Nuevo Testamento daba un tercer plan, el Congregacional.

El problema con esta Biblia infalible era que había tantas maneras de interpretarla que ninguna de ellas parecía infalible a quien tenía su propio medio de hacerlo. En 1611 este libro fue puesto en un inglés maravilloso y así todo el mundo lo leyó con creciente amor y asombro. Entre más lo leían más difícil resultaba que sus lectores se pusieran de acuerdo sobre una interpretación final e infalible de la Biblia. Mentas honestas diferían extrañamente acerca de los significados y ningún plan resistía la prueba de ser claramente revelado a todos de igual manera.

Para 1643, cuando Jorge Fox comenzó, en sus pantalones de cuero, su búsqueda espiritual, había una vasta confusión de planes. El Arzobispo Laud ya había sido ejecutado y los episcopales habían sufrido una gran derrota. Los puritanos tenían el control del Parlamento en Inglaterra. El Presbiterianismo era la religión dominante y había una guerra civil. Entre más tiempo se peleaba, más se extendía la confusión. Hubo desde el principio una fuerte reacción popular contra el Presbiterianismo como la religión del Estado y una vasta variedad de religiones pululaban en Inglate-

rra. En medio de esta confusión emergió una poderosa ola de religión, pensamiento y vida mística que se presentaba con mayor evidencia en el ejército de la Comunidad inglesa y especialmente en la mente misma de Oliver Cromwell, su canciller. Se formaban pequeños grupos en muchas partes de Inglaterra, opuestos a los sistemas infalibles y a la autoridad intolerante, inspirados por los escritos místicos del continente europeo, inflamados por la libertad del Evangelio y resueltos a crear un nuevo y más libre tipo de religión espiritual para el futuro. Esta fue una situación única que sólo necesitaba de un líder creativo para convertir este anhelo caótico y desorganizado en una alta marea de movimiento. Jorge Fox fue el líder-profeta que lo hizo en esta hora de crisis.

Fox había llegado a estar ciertamente dubitativo de sus puntos de vista, mientras estaba en su aprendizaje en Nottinghamshire donde cuidaba ovejas, y cuando volvía a casa después de oír el extremo calvinismo predicado por el "sacerdote" de Drayton, Nathaniel Stephens, simplemente se rebeló contra lo que él llamó "las nociones" —que nosotros hoy llamaríamos "ideología"— de la predicación calvinista que constantemente escuchaba. A la edad de diecinueve años llegó a un estado de rebelión total, se separó para siempre de la iglesia organizada de su tiempo y fue con su propio pie, como buscador de la realidad, a algo que "hablara a su condición". Por dondequiera, en sus viajes, encontró predicadores a quienes halló "vacíos y huecos". Debe recordarse que las personas quienes él llamaba "sacerdotes" eran ministros presbiterianos. Según viajaba, sin embargo, recogía de "almas tiernas" muchas nuevas y frescas ideas y visiones transformadoras. Se saturó del Nuevo Testamento y de los profetas y poco a poco, durante los cuatro años de sus viajes, comenzó a tener grandes experiencias místicas de la labor directa de Cristo sobre su alma, del envolvente amor de Dios y de la auténtica realidad del poder pentecostal del Espíritu. Estas experiencias, que él llamaba "aperturas", le dieron un grado sin paralelo de certeza y de poder de convencimiento. De hecho sus experiencias religiosas le dieron un lugar entre los más destacados místicos de la historia.

Para 1647 él sabía que había encontrado lo que buscaba, y a partir de entonces comenzó a reunir espíritus afines a su alrededor —gentes extraordinarias como Elizabeth Hooton, James Nayler, Richard Farnsworth y William Dewsbury fueron sus primeros discípulos. Cinco años más tarde —en 1652— encontró en la vecindad de Pendle Hill "una multitud para unirse" y así comenzó una inmensa persuasión de gentes que marcó el nacimiento del cuaquerismo como un movimiento con buen éxito. Con el convencer de los "buscadores" del norte aseguró a Swarthmoore Hall como el centro de su misión y a sesenta "publicadores de la

Verdad" de alta calificación para ayudarlo a proclamar el mensaje de los Amigos. Esa visita a Pendle Hill es un evento que hizo época en la historia de los Amigos.

En esta etapa poco se pensaba en la organización del movimiento. La cosa emocionante era la certeza de la luz y el amor de Dios en el alma individual. El amanecer y la estrella matutina se habían alzado en sus corazones y eso era suficiente. Sabían que la Luz de Cristo había brotado en sus almas y se autonombraban "Hijos de la Luz". No sentían ya una necesidad de organizarse, al igual que dos enamorados o que una familia feliz no lo necesitaban. Se sentaban en una intimidad silenciosa, juntos, trémulos de emoción y dejaban que Cristo les diera los resultados. No hay duda de que temblaban y el nombre de *cuáquero** se les dio, y se les quedó, porque en verdad temblaban. Había también un notable regreso a la experiencia pentecostal de una nueva vida y un nuevo poder espirituales. El Cuaquerismo temprano fue un movimiento intenso de masas del tipo pentecostal. Estas gentes habían descubierto una nueva energía.

"Vi la luz de Cristo", dice Fox "que brilla en todos". "El océano de Luz y Vida y Amor que inunda todos los océanos de oscuridad". "Una persona en el poder de Dios puede sacudir el mundo a quince kilómetros a la redonda". Sí, hasta por quince mil kilómetros. El movimiento era espontáneo y dinámico y creció por contagio espiritual, como el temprano movimiento franciscano, y permaneció por mucho tiempo muy parecido a la Tercera Orden de San Francisco. Creció sorprendentemente en los ocho años entre 1652 y 1660 y el número de miembros brincó a cerca de cuarenta mil en Inglaterra sólo en ese período.

No hay marca de estructura eclesiástica en este temprano período del movimiento. Quienes lo componían se habían rebelado en contra de la mano dura de la organización y de la rigidez de lo que llamaron "nociones teológicas". Lo que les parecía el hecho más cierto en su propia experiencia era el surgimiento del Espíritu interior y la reveladora luz de Cristo que operaba en su alma. Esto no era teoría especulativa, era una emocionante y palpitante experiencia. No se miraban a sí mismos como una nueva secta, una nueva denominación. Jorge Fox mismo decía que pertenecían a "aquello que era ya antes de las sectas". Pensaron con toda sinceridad que eran "la semilla", "los frutos primeros" de la Iglesia de espíritu del Cristo restaurado y renovado. El movimiento que iniciaban era esen-

* En inglés el verbo to quake hace el sustantivo *quaker* (temblador o el que tiembla) del que se ha hecho la palabra *cuáquero*, que en español es sólo el sustantivo que designa a una persona perteneciente al movimiento religioso de los Amigos. Nota del traductor.

cial para la cristiandad, era la cristiandad misma. De eso ningún cuáquero del tiempo de Fox dudaba. Extrañamente esto no era un sueño imposible.

Si el movimiento iba a crecer y a expandirse y multiplicarse como una "semilla", debía conservarse en el proceso vital de la vida y desarrollo, no detenerse o endurecerse en la sistematización y la formalidad. Por mucho tiempo no hubo una lista rígida de miembros. "Todo hombre o mujer fieles (esto es, aquellos que asistían con regularidad a sus juntas y reuniones) *cuya fe esté en el poder de Dios* tenían derecho de membresía", de acuerdo a una minuta de la Junta Anual de Londres en 1676. El movimiento era manejado y dirigido por personas que poseían "dones" más que por funcionarios nombrados. No había una clara diferenciación de funcionarios antes del año de 1725 que marca la segunda etapa del cuáquerismo.

Es un hecho interesante que aún el grado de organización implicado en el nombre de "Sociedad Religiosa de los Amigos" no aparece sino hasta el período de la llamada Restauración, esto es, en 1660. De hecho la primera referencia existente del nombre "Sociedad de los Amigos" está dada en el año de 1667. Antes de esta fecha los miembros se llamaban alternativamente "Hijos de la Luz", "semilla" o Amigos y en el mundo se les conocía como "Cuáqueros". La palabra "Sociedad" se había escogido para expresar el ideal cuáquero de sencillez en la organización. Significaba lo que hoy queremos decir con la palabra fraternidad, hermandad —un vivo grupo espiritual. Evitaba la memoria y sugerencia de peligro que la palabra *iglesia* conotaba en sus mentes. Querían alejarse, todo lo que pudieran, del peligro de una compulsión corporativa en todos los asuntos que concernían a la relación del individuo con Dios y de las subyacentes y sagradas cuestiones de la fe y la práctica de sus creencias. Buscaban una base genuina de libertad espiritual, de igualdad y fraternidad. Trataban de proveer una amplia y libre gama para la vida y crecimiento del alma del hombre tanto al exterior como hacia lo alto.

A esta temprana etapa y a lo largo del período de la vida de Jorge Fox nadie, dentro o fuera del movimiento cuáquero, pensó en términos de una denominación protestante organizada, no tenían pastores u oficiales ordenados. No existía un credo formulado y reconocido. No tenían ordenanzas sacramentales. Las Iglesias existentes del período, la Católica Romana, La Anglicana, la Presbiteriana, la Bautista y la Congregacional, todas consideraban que ningún cuerpo de cristianos podían constituir una Iglesia sin estos elementos esenciales: Credo, Ordenación, Sacramentos.

Había otros aspecto por el que los Amigos se diferenciaban de todas las iglesias protestantes existentes: No consideraban a las escrituras como la infalible "Palabra de Dios". Amaban a las escrituras con todo el corazón.

Uno de los críticos más acervos de Jorge Fox admitía que si se perdiera la Biblia, se podría reproducir de la memoria de Jorge Fox. Se saturaban en ella y la citaban de manera experta y efectiva. Pero la autoridad última para ellos era siempre Cristo, la palabra Viviente de Dios, interpretada en el Nuevo Testamento, pero aún con nosotros, revelándoseles en sus corazones como Guía, Luz y líder. Ese era esencialmente su nuevo mensaje.

Lo que pensaba Jorge Fox mismo sobre un credo se nos presenta claramente en lo que dijo y escribió cuando los Congregacionalistas adoptaron su "Declaración de Fe y Orden" en la Conferencia de Savoy en 1658. En su *Diario* Jorge Fox nos dice:

"Antes de que la llamada Fe de la Iglesia se diera, que se dice se hizo en Savoy en once días plazo, obtuve una copia antes de su publicación y escribí una respuesta; cuando la Fe de la Iglesia se vendió en la calle, también se vendió mi respuesta. Esto enojó a algunos de los parlamentarios, de modo que uno de ellos dijo que: 'debieran llevarme a Smithfield' (esto es, a quemarme), yo le respondí: Yo estoy más allá de sus fuegos y no les temo. Razonando con él yo deseaba que considerara que si por mil quinientos años estas gentes habían estado sin una fe y ¿ahora los sacerdotes (esto es, los ministros congregacionalistas) deben fabricarles una? ¿Qué no, (y este es el punto de vista cuáquero). ¿Qué no dijeron los apóstoles que Jesús era el autor y el acabador de su fe? ¿Y si Jesucristo era el autor de la fe de los apóstoles, de la fe de las iglesias de los tiempos primitivos, y de la fe de los mártires, no debiera toda la gente mirarlo como el autor y el acabador de su propia fe y no los sacerdotes? ¡Vaya trabajo el que han hecho esos sacerdotes!".

De modo cierto indica aquí que "la fe hecha por los sacerdotes" o la "fe hecha por los consejos" o la "fe hecha por convenciones" son construcciones mentales, ideologías (el término que usa es el de "nociones") que tienden a ser sustitutos pobres del descubrimiento personal de Cristo en las almas y de la correspondencia vital con la mente divina, la voluntad y guía divinas.

Es verdad —y en demasía— que muchas veces en su historia de trescientos años los Amigos han intentado producir estas fes de hechura humana. Alguna vez en Barbados, en un momento de debilidad, Jorge Fox mismo firmó una declaración de credo en una carta y que en otras ocasiones de crisis esporádicas, se han hecho intentos de poner un límite en un cierto punto de doctrina. Pero estas "declaraciones" han sido conveniencias

temporales. Siempre han fracasado al tratar de expresar el núcleo central y permanente de vida y fe del movimiento cuáquero en marcha ascendente.

También es verdad que la Sociedad de los Amigos ha gravitado ocasionalmente en la dirección de ser una secta rígida y congelada. Todavía algunos de nosotros recordamos la presión de arriba, esto es de los líderes de la Sociedad, para convertir a los Amigos en una solidificada "gente peculiar", con un vestido y una forma de hablar particular, cercada y aislada "del mundo" por reglas y testimonios cuidadosamente diseñados. Esto sucedió en el segundo periodo, no en el primero. Vino de influencias externas, especialmente de la ola contemporánea del "quietismo" más que del genio y el espíritu del cuaquerismo temprano. Lo que pasó fue que, en cada aspecto de la vida, incluida la dirección del amor y el afecto en el matrimonio y la altura de la piedra que marcaba la tumba después de la muerte estaban reguladas. La Disciplina era un sistema duro y apretado que demandaba conformidad. Los viejos "consejeros" en aquellos días en verdad "disciplinaban" a los miembros y tomaban una posición inflexible y bien definida por el mantenimiento del *status quo*. Se esperaba que quien hablara o predicara lo debía hacer en tono de voz con cierta cadencia si se quería que lo dicho poseyese unción. El mensajero no debía mostrar signos de haber sido preparado de antemano. "No debías haber estado pensando" fue la admonición que un consejero me hizo en los primeros días de mi ministerio, y él representaba una vieja y honda tradición de control. El endurecimiento de las arterias de la Sociedad estaba tan en evidencia en mi juventud y se podía ver que "una sociedad" se podía, o mejor dicho se había hecho rígida e inelástica como tiene que ser una iglesia organizada.

Bien, esa época terminó. ¿Cuál ideal —el de una religión abierta o el de una cerrada— podrá ser el ideal del futuro? Una religión abierta significa un tipo de religión que no está tiesa, que es fresca y libre, formativa con un contacto vital con la corriente de vida divina. Una religión abierta tiene fe en la capacidad espiritual del alma y confianza de que Dios y hombre son semejantes y esencialmente se pertenecen. Una religión abierta es, por lo tanto, expectante, mira hacia adelante. Valora el pasado, pero cree profundamente que Dios es un Dios vivo, ve más del amor, la verdad y la bondad ante nosotros. Su seguridad ulterior no está en libros o credos, o formulaciones, o argumentos sino en la experiencia del alma de la realidad y Cisticismo de Dios. Se atreve a dejar libre a la religión para crecer con un mundo creciente y una mente en expansión, y navegar mares no cartografiados de Dios. La Sociedad de los Amigos en su temprano período formativo era una notable ilustración de religión abierta. El alba y la

estrella matutina se alzaban en los corazones de estos "Hijos de la Luz" que se movían adelante.

La religión cerrada, por otra parte, se pronuncia por una formulación del pasado de modo definitivo. Todas las recompensas están dadas en ella. La verdad ha sido revelada ya "por los de tiempos idos". La función de una religión de este tipo es interpretar el sagrado depósito del pasado, la verdad revelada de una vez por todas. No hay iglesia actual, creo yo, o denominación cuyos miembros todos estén comprometidos con un programa que mira hacia atrás. Hay cristianos del tipo abierto aún en los grupos más conservadores.

Me parece que el asunto clave para la Sociedad de los Amigos, como lo es para otros cuerpos religiosos, es hoy decidir si en lo general el énfasis debe ser para este tipo de religión abierta y expectante, o si es buscar las formulaciones cómodas que parecen proveer seguridad y nos capture y detenga de nuevas y peligrosas empresass en el dominio de la verdad. ¿Estamos llenos de esperanza, fe y visión o estamos tratando e acuñar frases repetitivas y de ser sitios seguros de reposo para la mente?

Nuestra vida misma está en juego en estas cuestiones. Hay obviamente muchas personas que quieren que sus sectas sean refugios seguros y rígidos. Han perdido la fe en el liderazgo de un Cristo viviente en comunión con el alma del hombre. La recuperación de esta fe en el Cristo viviente como presencia eterna es esencial para la existencia vital de los cuerpos religiosos. Necesitamos poder volver a decir lo que decía un cristiano del siglo segundo de nuestra era: "Cristo está por siempre renaciendo en el corazón de quienes lo siguen."

He insistido en que ningún movimiento significativo puede entenderse hasta que haya estudiado a la luz de su trasfondo histórico y del lugar en que se dio. Esto es especialmente cierto del movimiento cuáquero. Jorge Fox no fue el originador de una nueva rama de ideas e ideales. Fue el intérprete, convencido y dinámico, de un conjunto de verdades y principios que habían estado en circulación por mucho tiempo. Se convirtió en el eficaz organizador de una Sociedad, de una comunidad amada, que encarnaba y propagaba estas verdades y principios.

Si tuviera que escoger uno de los aspectos de esta manera cuáquera de vivir, que le es tan básica, escogería el difícil rasgo de su sinceridad. Este rasgo caracterizaba a Jorge Fox a lo largo de su vida entera. Había un dicho en boga cuando era aprendiz en Nottinghamshire: "Si Jorge dice, *en verdad*, no hay nada que altere su dicho". Se conocía a su padre por toda la región de Fenny Drayton con el sobrenombre de "el recto Cristóbal" y su hijo exhibió a lo largo de su vida "la valiente sabiduría de la sinceridad." Fox encontró en su amado Evangelio de Juan, que realizar la ver-

dad es el camino a la luz e inauguró una Sociedad que está primero comprometida, antes que nada, no a decir sino a realizar la verdad.

Su desprecio por la simulación subyace en la gran mayoría de sus llamadas peculiaridades. El rehusar quitarse el sombrero o llevar la mano al ala del sombrero, como marca de honor, al encontrar a una persona, se llevaba, sin duda, a un punto extremo de énfasis que llegó a ser causa de severas sentencias a prisión, y en todas estas cosas profirió su vigorosa protesta contra las simulaciones y maneras huecas entonces de moda. Lo mismo se aplica a su escueta sencillez de vestido y lenguaje. No usaba el plural en una sola persona*. No usaba ninguna fórmula de cumplido a menos que lo usara con tal honestidad**.

Oliver Wendell Holmes ha descrito en alguna parte minuciosas formas de vida tan transparentes que uno puede ver latir el corazón y ver también la expansión de los pulmones a través de sus cuerpos. Esta transparencia de propósitos y tal pureza de intención y motivos era una característica del esfuerzo de Fox por impregnar toda etiqueta y trato entre personas con sinceridad y con la eliminación de simulaciones.

Esta sinceridad y honestidad, por supuesto, se aplicaba a todo tipo de relaciones y tratos pero el principio se profundizó aún más: Se hizo principio de vida. Se tenía que ser íntegro enteramente en lo que se profesaba. Hay un bello texto en los Salmos: "Tú me has visitado de noche y me has buscado en la oscuridad y no me has encontrado mal alguno". No necesito decir que esta meta que los Amigos tratan de lograr, no es terminal que ya hayan alcanzado.

Fue en base a esta sinceridad que Jorge Fox se rebeló en contra del uso de "nociones" teológicas y declaraciones de fe y trajo la religión a una base sólida de experiencia, de vida, de realidad constatada y de verdad des-

* Uno de los testimonios de los cuáqueros fue el lenguaje llano, sencillo, de igualdad, que en el inglés se representaba mejor con el uso de los pronombres correspondientes a *tú* y a *usted*. En inglés el pronombre *You* correspondía al plural de la segunda persona, lo que equivaldría a dirigirse a ella como si fueren muchas, Fox rehusó dirigirse a hombre alguno con este sentido de desigualdad y comenzó a usar los pronombres *thou* y *thee*, de connotación igualitaria, que se usaban en el lenguaje familiar, de hermanos. Esta forma de lenguaje se convirtió en una característica de los cuáqueros, algunos de los cuales aún lo usan en la lengua inglesa. Nota del traductor.

** Estas peculiaridades de lenguaje y su rehusar a quitarse el sombrero y aún más a hacer juramentos judiciales en forma alguna, que les trajo una inmensa cantidad de sufrimiento, no fueron novedades introducidas por Jorge Fox. Eran rasgos ya establecidos entre gente de "tierno Corazón" que pertenecían a pequeños grupos místicos en la era de la Comunidad Inglesa. A fecha más tardía estos costosos esfuerzos de purificar las maneras en la vida cotidiana y llevarlas al nivel de la más pura sinceridad fueron convertidos en distintivos de "gente extraña" y en el proceso perdieron su sentido original.

cubierta y traducida a la acción. Decir u oír frases exaltadas desde un púlpito, o cantar himnos de elevado significado e irse a casa y luego actuar precisamente como si nunca se hubiera proferido sobrecogía su vida y lo ponían en estado de agonía. Es imposible estimar correctamente el significado esencial del movimiento cuáquero sin una clara evaluación de la importancia de este llamado a la sinceridad más pura. Y este llamado a la sinceridad está en la raíz del intento cuáquero de vivir una vida sencilla. No hay un standar fijo para la sencillez. Lo que es muy sencillo para una persona a menudo parece complejo y extravagante para otra. No hay cálculo simple de la sencillez. La sencillez más completa y verdadera es la que se da en la honestidad de vida y corazón, esa sinceridad completa del alma en relación con Dios y en relación con el prójimo de modo que en verdad nos esforcemos por ser lo que decimos a Dios que queremos ser y lo que profesamos que son nuestras relaciones sociales. Un cuáquero tiene que estar fuera de toda duplicidad o simulación. Esta es una manera o simulación. Esta es una manera básica de vida de los Amigos que los lleva al espíritu original.

El siguiente rasgo básico que yo seleccionaría sería el énfasis en el crecimiento espiritual. Si uno tiene que juzgar a través de lo que escribieron los cuáqueros en sus diarios –he leído casi todos los que existen– se hace evidente que estos pilares cuáqueros daban un alto valor, en la escala de la virtud cuáquera, a este desarrollo y cultivo espiritual. Es indudable que este rasgo ha asegurado la supervivencia de los Amigos.

En la mayoría de los libros de disciplina, en las Preguntas –esas muestras silentes de confesionarios de la vida cotidiana– se refieren a cuestiones tales como: ¿Instruyen en los principios de verdad, los padres y quiénes tienen a su cuidado la educación de los adolescentes? ¿Educan ustedes a sus hijos en el cuidado de la verdad? Cada hogar tenía que ser el centro vital, la incubadora, para la formación, la cultura y el desarrollo de los principios esenciales de la vida espiritual. No hay sustituto del hogar como formador del espíritu.

La propagación de los ideales cuáqueros de vida era implícita más que explícita, como las matemáticas de la abeja y de la araña. Se daba por contagio, por imitación inconsciente. Las características no se explicaban sino que se mostraban en la forma de vida y en la acción. Se aprende a vivir en las corrientes de la vida. El elemento de quietud y silencio es, desde luego, de enorme importancia en todos los asuntos de la educación y el crecimiento. El derecho de nacimiento* es sin duda una frase pobre, pero

* Cuando se comenzaron a hacer registros de membresía y luego de matrimonios y nacimientos, se estableció el reconocimiento de un "derecho de ser cuáquero por nacimiento" a que se refiere el texto. Nota del traductor.

había una cierta provisión que iba con este derecho en el mejor de los casos. "Las cosas provistas llegan sin la fuente proveedora." Simplemente se iba a una herencia que era de uno, tan naturalmente como la leche materna nutre al niño.

El continuo flujo de Amigos visitantes que llegaban a los hogares de cada cuáquero era un singular método para mantener y realzar este enriquecimiento de la vida del hogar. Tarde que temprano los cuáqueros más eminentes en la Sociedad, tanto en los Estados Unidos como en el extranjero llegaron con su bendición de dulzura y luz y en las "oportunidades"*** religiosas con la familia, que era la característica esencial de la visita, se sentía un refrescar de lo alto que dejaba un rico depósito en el alma.

El extraordinario interés en la educación que siempre caracterizó a los Amigos en todos los períodos, fue el floreciente resultado de este hondo interés por el cultivo del espíritu.

Dondequiera que se estableció una reunión o Junta, a su lado apareció la escuela en cuanto era posible. Estas escuelas eran invariablemente, en su primera intención, viveros de cultura espiritual. Informaban la mente, pero sobre todo, alimentaban y nutrían la vida interior del niño y avanzaban el cultivo iniciado en el hogar. Las escuelas y colegios constituyen una de las principales contribuciones de los cuáqueros al mundo. Pero se hace necesario preguntar en el muy serio estilo íntimo de confesión en que se hacen las Preguntas los Amigos: ¿Continúan, aún en estos tiempos modernos, en sus hogares y en sus escuelas y colegios, educando a sus hijos y a aquellos a su cuidado, en el cultivo y desarrollo de la verdad?

Cuando se menciona el modo de vida de los cuáqueros, lo primero que se viene a mente, casi con certeza, es la fe cuáquera en la sacralidad de la vida humana y su rechazo del uso de medios violentos de la fuerza para cambiar las situaciones que están manifiestamente basadas en la maldad. El cuáquero ha, inequívocamente, comprometido su confianza en su "armadura de luz" y en su "espada del espíritu" para la victoria moral y social, se ha comprometido con los métodos que han llamado afables. El cuáquero ha sido consistentemente el portador de un testimonio de paz y en un alto grado ha sido un pacificador. Ha sufrido mucho por su firme

*** La "oportunidad" es un tipo de reunión de culto religioso que algunos ministros, particularmente viajeros, realizaban en los hogares alejados de los centros o lugares de reunión para el culto religioso de silencio. Podían darse en cualquier sitio: en lugares de trabajo, o en hospitales, cárceles u hogares. Eran "oportunidades" para orar y compartir juntos la comunión con Dios, Nota del traductor.

oposición a la guerra. Pero su actitud hacia la paz y la guerra no es una actitud aislada. Sale de una profunda tierra interior, es un aspecto esencial del todo mayor de la vida.

Aquí especialmente necesitamos recordar los movimientos previos que prepararon el clima espiritual para el modo de vida cuáquero. Los Waldenses, a partir del siglo XII, se habían llanamente rehusado a combatir o a matar a alguien. Basaban su escrúpulo en textos definidos de la Escritura. Tomaron el Sermón de la Montaña como la nueva ley que había que obedecer estrictamente. La tercera orden de San Francisco inauguró una tregua de Dios, ya que ningún miembro, en su intención original, podía llevar armas. Los místicos del siglo XIV estaban claramente del lado de los ángeles en su deseo de ser instrumentos del Espíritu en la Reforma de la Iglesia y en rehacer del mundo en modos afables.

Erasmus inauguró una nueva era en el testimonio de la paz. Es uno de los defensores profundos del método pacifista y quien mejor lo ha interpretado hasta la fecha. El sostenía que el amor y la paciencia, la inocencia y la justicia, la autodisciplina y la buena voluntad para sufrir y soportar son las credenciales infalibles del cristianismo. Su poderosa influencia como erudito y como intérprete del Nuevo Testamento dio a estas valientes ideas un nuevo significado en el mundo. Los primeros Anabaptistas y Reformadores espirituales, que eran contemporáneos de Lutero, muestran de modo marcado la influencia de los grandes místicos que les precedieron y de Erasmo que los despertó e inspiró. Volvieron como Erasmo lo había hecho, no tanto a los textos de la Escritura como al espíritu dentro del Nuevo Testamento y a lo que parecía a ellos, el camino hacia Cristo. Esta corriente de pensamiento había quietamente fluido a Inglaterra en corrientes diversas y era un aspecto esencial de muchos de los grupos de místicos de la época del Commonwealth, cuando Jorge Fox y William Dewsbury y James Naylor e Isaac Pennington estaban hallando su camino a una nueva manera de vivir.

Cualesquiera que haya sido el modo en que esta nueva y cálida corriente de vida y pensamiento haya llegado a Jorge Fox, por entre los atascaderos y pantanos del tiempo, él le dio un color peculiar y la curva de dirección de su visión y carácter únicos. William Penn tenía razón cuando dijo que Jorge Fox era "un verdadero original y copia de nadie." Estaba saturado del Nuevo Testamento. Había encontrado su camino al corazón del Evangelio y la luz de Cristo se había abierto en su alma con fresca iluminación. "Yo vi la luz de Cristo que brillaba en todos" dice. Como miembro de la orden de los profetas hace una novedosa contribución, muy propia, a la manera de vida que los místicos, humanistas y reformadores espirituales habían anunciado.

Al seguir su camino en los días tempranos, lo fue explorando poco a poco con su visión interior. No lo calculó explícitamente. No basó su pensamiento en los textos, aunque los conocía muy bien. De alguna parte había tomado y formado una filosofía de la vida profundamente subyacente que es mucho más importante capturar que lo que puede ser el hacer citas de sus pensamientos esenciales en los momentos críticos. Me parece que el principal secreto se encuentra en el descubrimiento de que Dios y el hombre no están nunca divididos, no son nunca entidades separadas. Siempre hay un pequeño ítem que eslabona el alma del hombre a la eterna y divina tierra a la que pertenece. El acercamiento a Dios no es principalmente a través de la naturaleza y del orden natural; es más bien a través del alma del hombre que es esencialmente espíritu y por lo tanto puede comulgar con el espíritu.

“Ser salvo”, para estos primeros cuáqueros, no significaba escapar los fuegos del infierno y ganarse la entrada al Cielo pacífico por la entrada de la puerta de perlas. Significó una transformación interior del espíritu y del modo de vivir la vida. Era el nacimiento de un nuevo amor, de una nueva pasión por la vida santa, un odio al pecado interior y exterior. La salvación era una verdadera conquista espiritual y una nueva dinámica de vida.

Esta filosofía cuáquera de la vida no era especulación era más que una fe. Era una vívida experiencia. La Luz del allá realmente aparecía a ellos y fluía sobre toda su oscuridad. Conocían a Dios experimentalmente. Sentían caer a sus almas el alivio que venía del regazo de Dios, y con él llegaba la seguridad de que este suceso interior era posible para todo aquel que poseyese un alma hecha a la imagen de Dios. Si esto era así, entonces resulta, como un corolario, que el hombre nace de lo alto, con inmensas posibilidades y que es infinitamente precioso. Puede arrastrarse en el lodo, pero hay una corona de virtud flotando sobre su cabeza si sólo vuelve la cara hacia arriba y la mira.

Esta estimación de la vida humana es una característica esencial del Cuaquerismo cuando uno va a sus manantiales. Era más bien implícito que articulado, pero coloreaba la actitud cuáquera entera hacia la vida y formaba el resorte y motivo de su testimonio de paz tan costoso. En una epístola del año 1659, Jorge Fox escribía: “Todos los Amigos en donde quiera, que han muerto para todas las armas carnales y las han reducido a pedazos, están en el terreno que quita la ocasión de las Guerras, están en el poder que salva las vidas de los hombres, sin destruir ninguna, y sin destruir a otros.” No está citando textos. No da razones. Simplemente dice que los Amigos no pueden hacer las cosas que la guerra involucra.

El Cuaquerismo, digámoslo pues, es un atrevido experimento, no solamente un pacifismo en medio de gentes de guerra, sino un experimento de

paciencia y tolerancia para mostrar un modo de vida que pone en ejecución esta alta estimación de las posibilidades divinas del hombre y que aún en las desafortunadas circunstancias de guerra y odio, continúa con el servicio del amor y con la misión de buena voluntad que es la condición de la paz. Mahatma Gandhi describía el trabajo de su vida como “mis experimentos con la verdad”. Me gustaría usar ese término también para el servicio de los Cuáqueros: “Los Experimentos Cuáqueros con la Verdad.”

Aquellos Amigos que han visto el significado de este experimento, este modo de vivir, se pueden contar entre los edificadores de la paz, tanto en tiempo de paz como en tiempo de guerra. No pelearán ni se enredarán en los mecanismos de la guerra. Serán calmados y heroicos en otras maneras. Harán grandes sacrificios para transmitir su fe en servicios de amor. Morirán si con esto demuestran su fe y su verdad. Pero no avalarán métodos bélicos o no tomarán parte, voluntariamente, en sistemas que emplean la guerra. Debiera haber un mundo como este profetizado en el que los cuáqueros sueñan, y se proponen seguir buscando en sus vidas, sufriendo por conseguirlo, y si es necesario muriendo por hacerlo. El testimonio de que hablo no es negativo; no empiezan como los Mandamientos con un “No...”; es al principio y al final una manera creativa y positiva de vida y de ensanchamiento del área de luz, verdad y amor.

En este espíritu y modo de vida, que explica la actitud cuáquera para la guerra, descansan las labores humanitarias de los Amigos desde los días de Jorge Fox al tiempo actual. Eso no significa que los Amigos sustituyan el amor por la fuerza. Ellos creen que el amor es infinitamente superior a la fuerza, pero saben claramente que las malas condiciones económicas y sociales no se pueden cambiar con sólo amor a los que pudieran considerarse mayormente responsables de tal mal, o con aliviar los males de los que los sufrieron; sino que la solución de las cuestiones que están detrás de estos males de la vida se pueden encontrar mejor, según creen los Amigos, por quienes trabajan desde dentro, por quienes hacen el sacrificio de compartir los sufrimientos, por quienes sienten la carga de las situaciones trágicas, más que por aquellos que miran desde afuera y aplican una ideología “mágica”.

Finalmente, aquí al terminar, diré lo que debió decirse primero, el constante retorno de los Amigos a los manantiales y fuentes de la vida en la oración, en su reunión de silencio. Podemos afirmar que está visto que no podemos cambiar el mundo de sus modos bélicos a modos de paz y que tampoco podemos reconstruir el orden social en las líneas correctas para el futuro sin la influencia y guía de una religión vital. Un mundo construido sólo en líneas seculares sería un mundo que se encontraría, se pudriría y corrompería como siempre ha sucedido. Debemos sobre todas las

cosas encontrar el camino para regresar a los manantiales de vida y refresco para los corazones y las almas de los hombres. La fe religiosa cuando nos lleva a las fuentes verdaderas del poder quita de la mente los riesgos de confusas inquietudes. Vuelve el agua en vino. Trae a los hijos pródigos a casa. Hace que los hombres se levanten de sus caídas, saca la vida de la muerte. Hace alboradas de los crepúsculos. Hace posible lo imposible. El secreto maestro de la vida es la consecución del poder de la serenidad en medio de la tensión, la acción y la aventura.

Una de las significadas contribuciones que han hecho los cuáqueros ha sido su descubrimiento del valor de la comunión silente y la práctica de ella como fuente de poder y de recursos. Comienzan sus comidas con silencio. Inician sus reuniones con un período de quietud, aún sus reuniones de acuerdos para asuntos temporales, se acercan, pues, a cualquier tarea con un período de recogimiento. Podría tomarse, yo creo, como un hecho demostrado de que el recogimiento y el silencio nutren una conciencia de comunión recíproca y mutua con Dios. El alma en estos momentos profundos de silencio parece dar tanto como recibe, parece inspirarse en la vida profética y fluir en respuesta sus más altas y nobles aspiraciones y expectativas. Los diferentes exponentes de la fe religiosa difieren ampliamente en su énfasis sobre lo que es esencial en creencia, forma y práctica, pero todos los representantes de las diferentes profesiones de fe, de todos los sistemas, o de los que no tienen ninguna, todos pueden encontrarse movidos, sacudidos, vitalizados, preparados para las obligaciones y tareas de la vida con períodos de recogimiento expectante, palpitante, con otros que están unidos en el grupo de hombres y mujeres reunidos en comunión con Dios.

Desde la primera guerra mundial hemos tenido muchas experiencias de silencio, en las que una ciudad entera, o aún una nación completa parecen de algún modo estar unificados mediante un asombroso e inspirador recogimiento, y más aún que eso, parecen levantarse en comunión en una vasta fraternidad de gentes y Nuestro Padre. Se ha hecho bien en llamarlo "el camino del asombro" y podría añadir que es el camino de la expectación, de la espera. Algunas veces puede ser tan importante dejar de pensar en problemas como es el escapar de la presa o de las multitudes. Hay tanta necesidad de una vacación de los problemas de la mente, como la hay para el alivio de las prisas, las preocupaciones o de los afanes del trabajo.

Hay profundidades en todos nosotros más abajo de nuestras ideas. Hay de hecho un sustrato que es la tierra materna de la cual nacen todas las ideas y propósitos como los mantos de nubes nacen del aire invisible. Alimentar o fertilizar ese subsuelo de nuestra vida consciente es más importante que capturar y organizar unos pensamientos desvalagados. Encon-

trar como vitalizar e inundar de poder este estrato fundamental de nuestro ser es, después de todo, descubrir uno de los secretos maestros de nuestra vida. Eso justamente es lo que parece suceder a algunos de nosotros en el recogimiento y misterio del contacto íntimo con las corrientes divinas en el silencio vivo de la oración del grupo.

He leído que una enfermera, durante la epidemia de influencia en 1918, llegó a estar tan agotada que estaba y incapacitada para hacer cualquier esfuerzo coherente. Un día, al límite de su capacidad, resolvió evadirse y se sentó en silencio con un grupo de personas que estaban en oración. Ella también oró en silencio. El resultado fue que la corriente entera de su vida se alteró en esta hora de genuina oración. Se sintió restaurada, calmada, rehecha. Volvió a su trabajo con una frescura de espíritu, con una voluntad renovada y alzada a un nuevo nivel de vida y acción, como barco que emerge de una esclusa.

Hay momentos cuando los muros entre lo visible y lo invisible parecen adelgazarse y hasta desvanecerse y uno siente estar en contacto con algo más que uno mismo. El umbral de la conciencia, que en los momentos de nuestros estados de atención y de foco no permite la entrada de nada que no sea lo que se está tratando, se interna a un nivel diferente y permite una vasta y amplia variación de experiencias y podemos súbitamente descubrir que podemos sacar más de nosotros que otras veces. Y es en estos mejores momentos del ampliado alcance cuando compartimos la influencia cooperativa de muchas personas en comunidad de oración con nosotros, que nos parece como si ríos de vida, luz, amor y verdad fluyeran de más allá de nuestros márgenes y volvemos a nuestro trabajo, asunto y pensamiento no sólo calmados, descansados y vitalizados, sino equipados con nueva energía del espíritu.

Este recogimiento y silencio, deben por lo tanto pensarse como una preparación y fortificación para el principal propósito de la vida. John Woolman, uno de los hombres más humildes que han habido, llegó a ser un verdadero dínamo contra el mal de la esclavitud, describe como aprendió a esperar con paciencia y vivir profundo la vida en el amor de Dios, y así cuando llegó el momento de la palabra o la acción estaba preparado "para servir de trompeta por la que resonaba la voz del Señor."

Esta sensibilidad de aguja de brújula a las corrientes magnéticas en las que se mueve, revela el hecho no sólo de que está cuidadosamente equilibrada en su pivote, sino que también ha sido magnetizada y transformada en todas sus moléculas. Algo parecido a esto debe organizar interiormente quien trabaje en forma dinámica en las tareas del mundo, debe entrar en un paralelismo con las corrientes celestiales y estar penetrado de energías más allá de sí.

Mi querido maestro Josiah Royce hablaba de una experiencia y de una convicción que le permite al hombre "soportar lo que le suceda en el universo". Pero debemos más que soportar las tormentas que se rompen en furia sobre nosotros. Nuestra tarea es socorrer a los que tienen roto el corazón, ser cáliz de fuerza en momentos de agonía, poner a los hombres de pie cuando parece que los cimientos se socavan y alimentar y consolar a los niños en medio de la ruina y la devastación de la guerra. Los que vayan a hacer tal servicio deben saber:

"Que Dios, a lo lejos, en sus fuentes, está mandando."